

El CPOSTAL luchará continentalmente por aislar las dictaduras militares

por Miguel Angel RAMIREZ

La VII reunión general del Consejo Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPOSTAL), otorgó todo su apoyo y solidaridad a los pueblos de Bolivia, El Salvador, Guatemala y demás pueblos de América Latina que luchan contra el fascismo, la represión y la dictadura impuesta por gobiernos militares.

Representantes de 26 naciones de América Latina afirmaron que realizarán movilizaciones masivas en Bolivia, Guatemala y El Salvador para aislar a los gobiernos de esos países que

atentan contra los derechos humanos de los pueblos.

Roberto Prieto, secretario ejecutivo de la CPOSTAL expresó que las organizaciones sindicales, adheridas a este organismo, llevarán a cabo acciones concretas como huelgas, paros y otros movimientos sociales para detener la barbarie de los gobiernos dictatoriales.

Anunció que buscarán la solidaridad de otras organizaciones en los países de América Latina que estén dispuestos a cooperar con los pueblos de Bolivia, El Salvador y Guatemala, y otros que luchan por obtener su libertad y lograr su democracia.

Agregó que la CPOSTAL, que representa a más de 20 millones de trabajadores en Latinoamérica se encuentra en pláticas con la Central Latinoamericana (CLAC) y con la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) para preparar los programas de acción encaminados a luchar contra los gobiernos represivos y dictatoriales de este continente.

En el acto estuvo presente el embajador de Bolivia, Javier Torres Goitia, y otros representantes sindicales de otros países de América Latina. El VII consejo general de la CPOSTAL se clausuró hoy a las 14:00.

EXCELSOR

Franquismo Tentación de Iberoamérica

—POR RAFAEL SEGOVIA—

EL golpe de Estado militar boliviano ha puesto una vez más en evidencia que es el franquismo, y no el fascismo, la tentación de los ejércitos latinoamericanos. No se elige el franquismo por gusto, sino por necesidad. Para implantar un Estado fascista es necesario contar con un partido de masas, con un aparato ideológico y con la connivencia del ejército. Cuando éste toma directa o indirectamente el poder no puede recurrir, como en el caso español, más que a una ordenación autoritaria de la sociedad a través del control de los medios de comunicación de masas, de la implantación de una ideología tradicional fundada en los "valores occidentales", de la supresión de los partidos y sindicatos, y de la destrucción de las universidades, que se convierten en los centros depositarios de la cultura, también "tradicional".

No sólo en estos puntos, generales y extremos, se apoya el franquismo latinoamericano. El autoritarismo se transforma en el soporte de un desarrollo capitalista que se ha visto entorpecido por los conflictos políticos más que por los conflictos sociales e impone en primer lugar las metas de los empresarios y no las del Estado, como sucede en los regímenes fascistas.

Baste un ejemplo: el franquismo no quiso aventuras militares exteriores, redujo sus fuerzas armadas a su mínima expresión, convirtiéndolas en un mero órgano de apoyo interno, que demostró su incapacidad absoluta tan pronto como apareció un enemigo o rival exterior.

★
LOS militares en el poder o, más precisamente, el militar en el poder mostró una desconfianza absoluta en el propio ejército, como le sucede ahora a los militares argentinos, brasileños o chilenos, que buscan, a toda costa, legitimaciones ajenas al golpe que los puso al frente del Estado.

Ni Italia, ni Alemania, fascistas entre las dos guerras mundiales, imponen sus regímenes por la intervención directa de sus ejércitos: son sus partidos y sus líderes, con el silencio cómplice de los militares

y, en el segundo caso, a través de un proceso constitucional y electoral respetado en una medida mayor de lo comúnmente supuesta, quienes dan el asalto al Estado.

En ambos casos, fueron los civiles, la derecha tradicional, las clases medias desesperadas y la crisis económica quienes llamaron a los partidos fascistas y a las formas dictatoriales a asumir el poder. Nada de esto se ha dado en América Latina.

En Argentina, Chile y Uruguay la crisis económica es el telón de fondo del golpe, pero como causa directa se encuentra la crisis de los partidos y el dominio sindical sobre la vida política nacional. De haber existido partidos fuertes y aceptados, capaces de regir la crisis económica, es probable que la solución de fuerza no se hubiera dado.

★
EL franquismo es, pues, quien está dominando como forma de solución de las crisis políticas, y al no poder resolverlas, de contención de las demandas sociales y económicas. Es la aceptación en su forma más brutal de la desigualdad con orden y revelada, con una claridad absoluta, qué sucede cuando los partidos entran en descomposición.

Si los gobiernos autoritarios de tipo franquista se mantienen fácilmente en el poder, su carencia de estructuras políticas institucionales y populares los lleva a sólo poder cambiar por medio de crisis casi imposibles de resolver. La actual democracia española pudo darse sólo por haber creado un sistema de partidos que, al encuadrar a la opinión pública, se encargó de establecer un nuevo régimen, una nueva constitución y una nueva vida política. De todos modos las viejas confrontaciones regionales, exacerbadas por cuarenta años de dictadura militar, brotaron de inmediato y no encuentran, por ahora, manera constitucional alguna de solución.

Algunos países latinoamericanos del cono sur, dominados por su franquismo, buscan a través de procedimientos seudodemocráticos devolver el poder a un orden civil, pero controlado de hecho por las fuerzas armadas. El caso de Nicaragua se alza ante ellos como un ejemplo y una premonición. Evitar las soluciones catastróficas sólo puede hacerse ahora, aceptando que la vida política rebrote, con sus contradicciones, su aparente desorden y su diálogo. El pluralismo político puede antojarse caótico, pero la uniformidad franquista no es sino un diálogo de sordos.